



EL HOMBRE Y SU DISCURSO

*Nelly Olguín Vilches
Alma Hermansen Leiva*

Al enfocar el tema del hombre y su discurso dentro del campo del humanismo, surgen una serie de reflexiones que van desde la falta de comunicación hasta la falta de libertad responsable de la sociedad actual y que se manifiesta en el cambio de los valores personales por los valores que tienden hacia lo material. Es decir, el hombre se ha olvidado de sí mismo, pues mientras más aumenta su capacidad científico-técnica, más se va perdiendo la fuerza espiritual que anima y da sentido a su existencia, indispensable para alcanzar a ser humano en el sentido pleno de la palabra.

En esta crisis valórica, el lenguaje es la herramienta fundamental que ayuda a superar la problemática referida, ya que el hablar como forma de reflexión con nosotros mismos y con los demás nos hace tomar conciencia individual y social de nuestra responsabilidad como seres humanos, pues el hablar nos hace libres y, más aún, creadores, y creadores y libres colaborando con los demás hombres. Este medio lingüístico, aunque no es simple, por la diversidad de planos que conllevan (fónico, semántico, cognoscitivo, intuitivo-expresivo) junto con categorías y funciones, une nuestra conciencia con el mundo y el prójimo y nos hace continuadores y renovadores de la cultura. Por consiguiente, el lenguaje es una característica específicamente humana que nos define por esencia. Permite el desarrollo del pensamiento y entrega una concepción de la realidad. "De una visión en conjunto y una ordenación consciente de los hechos importantes para la vida de (...) una comunidad, resulta (...) la concepción del mundo de ésta. Es una especie de forma de conocimiento en que la comunidad entiende y encauza según sus propósitos los fenómenos del mundo en que vive. Cada generación la ha heredado de la anterior, la modifica y enmienda con miras a sus propios intereses y a las nuevas experiencias adquiridas, y la transfiere a la siguiente" (Schulte, 1963).

Cada integrante de la comunidad, a su vez, elabora su propia versión de la visión de mundo de la comunidad y la comparte con los otros, estableciéndose entre ellos una conversación o discurso. Por tanto, el discurso resulta ser el mediador entre los hombres en los eventos comunicativos que se desarrollan en contextos socio culturales, ya que contribuye a la representación simbólica de la realidad, mediante la transmisión de significados compartidos. Ahora bien se distinguen tres tipos de discurso, de acuerdo con su superestructura (estructura formal del texto); narrativo, argumentativo y expositivo. Se entiende por texto narrativo el relato de una historia en una secuencia de acontecimientos estructurados en episodios que se desarrollan causal y temporalmente. En cambio, un texto argumentativo se caracteriza por la presentación de una superestructura que incluye una hipótesis en favor de la cual se dan argumentos con el propósito de persuadir al receptor de su veracidad. Mientras que un texto expositivo presenta contenidos informativos, mediante una organización lógica o cuasi lógica con una estructura muy variada.

El propósito de este trabajo es destacar el valor del lenguaje como forma de comprensión textual que aúna las versiones de las visiones de mundo del hombre.

Los fundamentos del estudio del discurso señalan que los procesos de comprensión textuales están compuestos por un conjunto de operaciones mentales realizadas por un sistema de procesamiento específico. Por tanto, comprender un texto es construir una representación mental

de su contenido. Cuando se lee y comprende, el lector realiza una serie de actividades que van desde la identificación de los elementos de superficie hasta la elaboración del significado global, que se obtiene mediante procesos inferenciales, basados en el conocimiento del mundo. Es decir, el lector elabora el significado en su interacción con el texto. (Anderson, 1984)

La interacción que se produce es el fundamento de la comprensión. En el proceso de comprender, el lector relaciona la información textual con la información almacenada en la mente. En dicho procesamiento, el lector aporta dos aspectos claves: sus conocimientos previos y sus habilidades o estrategias de comprensión, retención y aplicación de la información textual (León, 1991). Por su parte, van Dijk y Kintsch (1983), hacen presente que el lector competente elabora una macroestructura textual, es decir, una descripción semántica abstracta del contenido global del discurso, lo que implica establecer relaciones entre las micro proposiciones (significados parciales del texto) y macro proposiciones (contenido global del texto) que integren el discurso.

¿Cómo ejecuta el sistema cognitivo una función tan compleja como el proceso de comprensión discursiva? Cuando se ha leído un texto, siempre se recuerda algo, se olvida algo y también se añade o cambia información, ¿cuál es el proceso que se sigue en la comprensión textual? ¿cómo se almacena en la memoria el conocimiento que se adquiere? En una experiencia sobre la comprensión textual, se pudo observar que en el proceso de comprensión, los sujetos cambiaron parte de la información o añadieron contenidos inferenciales, según su concepción de mundo y los esquemas mentales que aplicaron en la tarea de evocación.

Bartlett (1932), un investigador clásico sobre el tema del discurso, se interesó por la pregunta cognitiva ¿cómo se organiza el conocimiento verbal en la mente? En sus experimentos sobre procesamiento de relatos ajenos a la cultura de los sujetos investigados, concluyó que éstos no graban pasivamente la información verbal ni la olvidan aleatoriamente, por cuanto la memoria no es sólo "reproductiva", sino también "constructiva", los "esquemas" que poseen los que procesan actúan como principios organizadores de la información que ingresa y explica el establecimiento de las relaciones de coherencia en la interpretación de sucesos extraños, la derivación de inferencias, etc. Así, se llegó al concepto de "esquema", esto es una estructura representativa de los conceptos genéricos almacenados en la memoria individual (Rumelhart, 1980). Con estas investigaciones, Bartlett se considera no sólo como el fundador de una teoría básica de la comprensión y reproducción de los relatos en la psicología experimental, sino también de una teoría de la psicología social que se orienta hacia el discurso narrativo. En este contexto es importante referirse al término, estrategia, muy utilizado en el ámbito de la lingüística textual. Este concepto ha sido tomado metafóricamente de la organización de las actividades militares, "una estrategia envuelve una acción orientada hacia una meta intencional, pero controlada". (Van Dijk y Kintsch, 1983). Los investigadores utilizan la idea de estrategias discursivas para aplicarla al análisis del proceso de comprensión discursiva. Algunas son de carácter lingüístico, especialmente aquéllas que relacionan los elementos de superficie de un texto con las representaciones semánticas profundas. Otras, son de carácter cognitivo e involucran el uso de conocimientos episódicos (memoria en sentido estricto) y de otro tipo de información cognitiva, tales como opiniones, creencias, actitudes, intereses, planes y metas.

En general, los sujetos competentes en el proceso de comprensión textual, manejan estrategias estructurales que se caracterizan por entregar una representación coherente del contenido, distinguiéndose diferentes niveles de representación hasta llegar al global de la macroestructura, los menos competentes, en cambio, utilizan estrategias de listados,

centrándose en el tema y los detalles. Las estrategias estructurales o significativas están encaminadas a activar los esquemas que posee el sujeto y requieren que el lector tenga un conocimiento previo y use estratégicamente ese conocimiento. Otras estrategias relacionan la información nueva con la que ya se posee, inquiriendo información no explícita en el texto: De este modo, el lector consumado puede construir un modelo mental coherente y organizado de la información procesada (Mayer, 1985)

En síntesis, estas operaciones son relevantes para formar sujetos competentes en el proceso de comprensión textual. A modo de ilustración, se da cuenta de una experiencia sobre el proceso de comprensión textual, que formó parte de una investigación sobre comprensión y producción de textos. Uno de cuyos propósitos fue conocer el grado de comprensión textual de un discurso narrativo, aplicado a estudiantes universitarios de primer año.

En tal sentido, se seleccionó el cuento chileno "La esposa" de Tamar Jaramillo (1985) (ver anexo N°1), que presenta una estructura convencional: presentación inicial de los personajes, el problema crítico que viven y un desenlace definido, luego un cuestionario de doce preguntas de tipo verdadero-falso, a fin de evaluar la comprensión (ver anexo N° 2).

Los informantes no lograron un buen rendimiento en las tareas realizadas, esto se debió seguramente a una aplicación deficiente de los procedimientos estratégicos que se siguen tanto en la lectura comprensiva como en la evocación textual y a la falta de un modelo que guiara dichas actividades. Los procesos son dinámicos y dependen del sujeto que realiza las operaciones mentales de comprender y evocar textos. La forma de procesar la información distingue a los lectores competentes de los menos competentes.

En la investigación en curso, los datos revelaron que sólo cuatro estudiantes de treinta lograron un puntaje superior: diez de los once puntos de la prueba. El resto se centró en las micro proposiciones, no llegando a conformar la macroestructura del texto.

Se puede inferir que el bajo grado de comprensión textual se debió a la falta de capacidad para relacionar información nueva con la que ya se posee, y establecer inferencias, tan importantes no solamente para comprender textos determinados, sino también para apropiarse de la cultura y sus valores.

En síntesis, el lenguaje es un medio que identifica al hombre como ser social y cultural en la medida en que éste tiene competencia lingüística, necesaria para comunicarse con los demás y recrear y transferir a las generaciones siguientes la visión de mundo de su comunidad. De este modo, su hablar lo hace libre y creador; es decir, humano.

BIBLIOGRAFÍA

- **Anderson, J.** (1980). *The representation of information in memory (cap.5) Cognitive Psychology and its implications*. San Francisco CA: Freeman.
- **Dijk T. van y W. Kintsch** (1983). *Strategies of discourse comprehension*. Nueva York, Academia.
- **Dijk, T. van** (1978). *La ciencia del texto*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- **Dijk, T. van** (1980). *Estructuras y funciones del discurso*. México. Siglo XXI.
- **León, José** (1991). *La comprensión y recuerdo de textos expositivos, a través del análisis de algunas variables del texto y lector*. Universidad Autónoma de Madrid.
- **Marro, M.S., A.M. Signorini y C.R. Rosembery** (1990). *Factores textuales en la comprensión de narraciones (Aportes para una teoría adecuada en la comprensión de relatos) R.L.A. 28:51-100*.
- **Mayer, Richard** (1985). *El futuro de la ciencia cognitiva*. Madrid. Editorial Alianza.
- **Schulte, Heinz** (1963) *El lenguaje y la visión del mundo*. Santiago, Editorial Universitaria.

ANEXO N° 1**La Esposa**

Han pasado casi cuarenta años, Pedro José, desde el día que llegaste mucho más temprano que de costumbre, y me dijiste con vez más alegre de lo usual quiero la separación, María Teresa. Y yo, sin levantar los ojos del mantel de espigas que estaba bordando, te dije nunca, Pedro José, nunca. Y te exaltaste, y gritaste que eras joven y atractivo, que tenías derecho a vivir, que jamás me habías querido, que todo había sido por la herencia de mi tía Elvira. Y yo, que lo sabía todo, te miré calmadamente y repetí la misma palabra: "nunca". Entonces me amenazaste: que me dejarías en la calle, que nada estaba a mi nombre, que me arrepentiría, y yo terminé cuidadosamente la séptima espiga.

Y tuve que dejar mi casa en Ejercito y mudarme a un cité en San Pablo. El futuro no se veía alentador: veintiocho años, fea y bastante inútil. Solo sabía rezar el rosario y disponer la mesa, pero no podía vivir de Ave Marías y candelabro. De pronto recordé, o me vi obligada a recordar, los dulces de huevo moll que hacía mi mamá Elba cuando vivíamos en el campo. Y me dediqué a los dulcecitos con el fanatismo de Troquelada contra lo judíos, porque en realidad era una lucha de la torpeza contra lo inevitable.

Al principio la gente me visitaba, siempre con los mismos argumentos: que Pedro José eras tan terco, que mejor aceptaba, que en el fondo no eras mal hombre, que lo hacías para que yo reaccionara, que tampoco se trataba de amarrar a las personas.

Después de un tiempo todos se aburrieron: que yo era irremediabilmente obstinada, que no había nada que hacer, que Pedro José eras tan buenmozo, tan simpático.

Cuarenta años Pedro José, tan amargos entre tanto dulce. Pero al final tenía que ocurrir, después de varios sueños, el timbre de las ocho me anunció que te habías muerto. Era el momento. Saqué mi mejor vestido que, después de tantos años de alcanfor, estaba nuevamente a la moda. Me puse las últimas gotas de Guerlain y partí a la Merced.

Estabas feo, Pedro José, tan feo como yo. Y me senté en la primera banca, nunca me había sentido más importante, ni siquiera durante mi matrimonio. Y cuando terminó la misa, interminables filas me tendieron la mano, me abrazaron, sintieron conmigo. Fue maravilloso Pedro José, realmente valió la pena haberme casado contigo.

Thamar Jaramillo. En Antología del Cuento Chileno. Enrique Lafourcade.

ANEXO N° 2
Comprensión Textual

Instrucciones:

A continuación, de acuerdo con el contenido del texto, se presenta 12 afirmaciones. Encierre en un círculo la V o F que preceda a cada número, según usted considere la afirmación verdadera o falsa.

Verdadero - Falso

- V - F 1. La mujer que narra los hechos es aún bastante joven.
- V - F 2. María Teresa no le concede la separación a su esposo por despecho.
- V - F 3. Pedro José sólo se había casado con María Teresa por ambición, pero nunca la quiso.
- V - F 4. De acuerdo con la educación recibida, la esposa estaba preparada para enfrentar la vida en forma independiente.
- V - F 5. La historia de María Teresa pone en evidencia que su marido no volvió a preocuparse de ella.
- V - F 6. Ante el problema de la separación, la gente se puso a favor de María Teresa.
- V - F 7. El interés de María Teresa después de la separación fue la fabricación de pastelitos, sin ocuparse de su marido.
- V - F 8. La esposa admiró siempre el atractivo físico de Pedro José, incluso cuando estaba muerto.
- V - F 9. El aviso de la muerte de su esposo no sorprendió a María Teresa.
- V - F 10. La esposa había recibido otras peticiones de separación de su marido, porque éste quería contraer matrimonio de nuevo.
- V - F 11. Las personalidades de María Teresa y Pedro José no coinciden en ningún aspecto.
- V - F 12. La muerte de Pedro José le dio la verdadera dimensión de esposa a María Teresa.